

REVISTA APÍCOLA

PRIMERA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHON.

Año V.

MAHON, MAYO DE 1895

Núm. 5

CRIADERO DE REINAS

á la moderna

El apicultor americano MILLER nos dá en los términos siguientes el origen del sistema de cria de reinas, en una fuerte colmena presidida por reina fértil.

«Poseía una porcion de panales vacíos que necesitaban cuidado y los coloqué sobre una colonia fuerte que ocupaba un piso de diez cuadros. Subió el total á unos cuatro pisos, de modo que las abejas podían pasearse por todos y cada uno de los cuarenta panales. Pero temí que los de mas arriba no se hallasen debidamente cuidados, y en el cuarto piso coloqué un panal de cria para atraerlas y asegurarme del buen estado de todos los panales.

»Pasado algun tiempo noté que de un resquicio de la parte superior salían y entraban algunas abejas, y mi sorpresa fué en aumento al notar que una reina fértil presidía aquella improvisada colonia. Como la maesa llevaba sus alas intactas, no cabía suponer que fuese la reina vieja que las tenía cortadas. Dejé pues que las abejas se las arreglasen á su gusto y mas adelantada la estacion me hallé con una colonia fuerte en el cuarto piso además de la que antes existía en el primero ó principal. Suspendí el piso de arriba, lo coloqué sobre nueva tabla y de esta manera obtuve dos colonias ambas fuertes á la vez.»



REDACCION.—Ignoramos si algunos de nuestros suscriptores habrán ensayado este modernísimo método de propagacion. Pero de seguro que por medio de un separador de reinas se logra obtener no solo nuevas colonias sino que una buena porcion de celdas reales, con las cuales pueden ustedes inocular á las malhumoradas negritas y transformarlas en italianas dóciles y fecundas. Para este procedimiento en sí tan interesante, todo lo que se necesita es un cuadro de cria fresca de una buena colmena italiana sobrepuesto en el segundo ó tercer piso de otra fuerte colonia, sea esta negra ó amarilla. Las abejas de abajo suben y cuidan perfectamente de la cria y de las celdas reales hasta su transformacion en reinas, si bien conviene no esperar el desenlace, y sí colocar un par de dichas celdas en las colonias que se desean transformar, despues de quitádoles su reina *algunas horas antes*, para que las huérfanas tengan ya pleno conocimiento de su estado de orfandad. De otro modo destruirían en seguida las susodichas celdas. Al cabo de dos ó tres dias nacen las nuevas princesas, una de las cuales peligra á manos de su hermana, pocos dias despues empieza la posta y asunto concluido.

A continuacion añadimos otro artículo traducido del inglés que nos suministra datos preciosos sobre la cria y esportacion de reinas por la señora Atchley, apicultora americana. A ver si alguna señorita de nuestro pais toma cartas en el asunto, dedicándose á tan precioso como remunerativo pasatiempo.

CRIA DE REINAS PARA LA ESPORTACION

La señora Atchley posee un criadero de reinas en uno de los Estados de la Union. Este negocio es remunerativo, si el que lo explota es inteligente y listo. ¿Cómo se las arreglarían ustedes para la espendicion de reinas fecundadas? A ver si una apicultora cualquiera les gana la delantera. La señora Chinni, la Atchley, y no sabemos cuantas más, se ganan admirablemente la vida en esta pequeña industria—si pequeña puede llamarse una industria cuyos rendimientos se cuentan por miles de pesos al año.

He ahí la descripción del *modus operandi* de madame Atchley, descrito en el *Bee-Keeper's Review* por el señor Hutchinson, su director, en cuyo apiario opera la dicha señora:

«Gran número de reinas hoy existen en nuestro apiario, gracias al sistema Atchley. Se divide un alza en ocho partes, compuestas estas de tres secciones cada una llenas de panal sin opercular y una reina enjaulada. Entonces se coloca el alza sobre una colonia huérfana, y las abejas suben al instante y se agrupan al rededor de las reinas prisioneras y en las secciones.

»Al anochecer se quita el alza y se la coloca sobre una tabla de fondo, bien acondicionada, llevándolo todo á un lugar retirado y poco frecuentado. Cada apartado tiene su salida por medio de un solo agujero de separador de reinas, y se halla cubierto por separado. Además hay una cubierta general que lo abarca todo.

»Al día siguiente, al anochecer se dá libertad á las reinas. Ninguna ha peligrado en mis manos, á pesar de la pequeñez de cada núcleo.... Por este sistema se conservan las reinas en muy buen estado para la esportación, al mismo tiempo que nos permite tener abundancia de ellas á todas horas.»

Como verán nuestros lectores, la cosa no puede ser mas sencilla al mismo tiempo que ingeniosa. Cada colmenita contiene su reina á quien sus abejas cuidan y alimentan sin cesar, mientras una porción de trabajadoras recorre el campo en busca del néctar que en estos tiempos abunda por todas partes. Pasan días y semanas, si es necesario, se sirven los pedidos con puntualidad, las vendidas son reemplazadas por otras, y así sucesivamente. Si hay falta de miel en los campos se les suministra un poco de jarabe, y como para cada una de esas princesas se pagan un par de pesos (diez pesetas), el negocio es lucrativo al mismo tiempo que entretenido.

ALIMENTACION ARTIFICIAL

No es nuestro ánimo oponernos á la alimentación artificial por medio del jarabe de azúcar. No obstante, aleccionados por

nuestra experiencia propia, debemos aconsejar á los principiantes que no hagan uso del jarabe excepto en primavera no para alimentar sino para estimular la posta.

Si la colmena es debil, la alimentacion artificial la espone al pillage. Por consiguiente lo que conviene son colonias poderosas, con sus panales bien provistos de miel operculada. Nosotros el año pasado solo hemos alimentado á cuatro colmenitas—faltas de miel—no para que nos dieran resultados, y sí para que no se murieran de hambre.

Al contrario, todas las colonias que cosecharon miel en abundancia la pasada primavera, lo efectuaron de sus propios recursos y esfuerzos, sin que necesitaran de nuestra ayuda en materia de alimentacion.

Créannos nuestros lectores: la alimentacion artificial trae consigo mucho desperdicio y á veces resultados contraproducentes. De lo que nunca se arrepentirán ustedes será de haber dejado miel en abundancia para sustento de la colonia durante los meses de invierno.

Y en primavera con solo desopercular con una herramienta cualquiera el panal más cercano al nido de cría, lograrán ustedes todo el estímulo necesario para una posta abundante. Como regla general creemos que se puede fundar el siguiente axioma:

Que se conocerá al inteligente apicultor por ser este parco en el uso del jarabe de azúcar como alimento para las abejas.

O sea, que el que á tales medios apela para obtener buena cosecha no es buen apicultor.

En una palabra, la colonia poderosa y provechosa para el apicultor, será la que menos estímulos artificiales necesite de su parte.

LOS SABAÑONES

Lástima grande que el invierno, tan desastroso y frio como fué, toque á su fin.

—¿Cómo es esto? preguntará el lector, ¿aún desea usted la prolongacion de tanto sufrimiento?

—Es que el hombre por medio del sufrimiento se purifica,

y yo además tenía vivos deseos de ensayar la virtud de nuestra miel menorquina para la cura de los sabañones. Y el ensayo no es fácil durante los meses de julio y agosto.

Figúrense ustedes que cierta señorita inglesa—apicultora por mas señas—escribe al *Journal* de Londres del 24 Enero, ponderando las virtudes de la miel para esta molesta dolencia; y verán, al leer el siguiente párrafo, como nosotros estábamos en lo cierto al desear la vuelta del invierno para hacer el ensayo en toda regla.

No hay que descorazonarse, no obstante. Esperaremos sentados al 96, y entonces es casi seguro que alguno de nuestros suscriptores haga el ensayo en debida forma. Dice así: *A Lady Bee-Keeper*, (una señora apicultora).

«Mi hermana y yo hemos hallado un nuevo uso de la miel para curar los sabañones. Sus sufrimientos eran terribles, y la mano izquierda la tenía tan inflamada que no podía mover los dedos. Probamos toda clase de remedios, pero en vano. Por fin determinamos ensayar la miel.

»Se dió una ligera unción del líquido y se envolvió la mano en un pedazo de lienzo y todo metido en un pañuelo; la inflamación é hinchazon desaparecieron como por encanto en dos aplicaciones sucesivas.

»Mis pies padecían igualmente de manera que no podía llevar botines: era un sufrimiento terrible. Por la noche me los froté con miel, envolviéndolos como ya he dicho y metiéndolos en una funda de bayeta. Repetí la cura por la mañana y en dos dias pude usar mis propias botines. Puede que algunas de mis amigas me crean algo chiflada; pero si alguien me hubiese asegurado que la miel produciría tan rápida cura, yo no lo hubiera creído.»

Hasta aquí la apicultora inglesa. La REVISTA APÍCOLA desea á sus apreciables suscriptoras que se vean libres de tan inoportuna dolencia; pero si acaso alguna se viesè atacada, antes que el específico Roux, Pasteur ó Ferrán, hágase uso del suyo propio, porque segun vemos no hay nada tan rico ni tan precioso para todos los males, como el panal de rica miel.



FECUNDACION DE LAS PLANTAS

Isla de Cuba

El Boletín de la Sociedad de Apicultura de Tarn, Francia, acaba de publicar un interesante artículo copiado en parte de la *Revue des Deux-Mondes*, del cual extractamos el siguiente pasaje por De Varigny:

«Además de las bananas, Cuba produce en abundancia la mangee (magnífera indicus), las ananás, la naranja, el citron, l' *avocát*, palto (persea gratíssima), frutas muy apreciadas en los Estados Unidos. En otros tiempos este cultivo constituía allí una industria importante; entonces la isla de Cuba esportaba miel y cera en grandes cantidades. Abandonado despues este género de esportacion, se ha vuelto de nuevo á la dicha industria, y hoy se esportan estos artículos á los Estados Unidos por valor de millones de pesos.

»Este resultado lleva consigo otro comercio. El empuje dado á la apicultura dá impulso vigoroso á la Vainilla (*Duranta plumieri*) y como se dice que la fecundacion artificial no dá resultado, las abejas la suplen.....

»Los habitantes de la isla de Cuba retiran un doble provecho del cultivo de las abejas. La Apicultura Movilista hay algunos años que hace grandes progresos en aquella isla. A principios de 1892, el señor Pons poseía 200 colmenas Langstroth, y continúa aumentando de número cada dia. El señor Osborne, de Punta Brava, tenía á este tiempo unas 600 en campaña y extractor mónstruo que puede contener 21 cuadros, movido por máquina de vapor. En Cienfuegos, el señor Victe posee 250 colonias, y en Lagas hay unas 200 más del señor Barnet. Hay además otros importantes colmenares ó apiarios en varias partes de la isla.

»La temperatura constante de 30 grados hace innecesario todo preparativo para el invernaje y la exuberante flora de los trópicos da miel en abundancia. Así es que tambien se hallan numerosos colmenares á la antigua. Esas colmenas fabricadas de troncos de árboles se colocan horizontalmente ya sea en el

suelo ya sobre piedras. Tienen dos cosechas (1) ordinariamente por navidad y en febrero.

»Hoy existen en Cuba tres razas de abejas bien distintas: la italiana, importada de los Estados Unidos; la negra, importada sin duda de España, y la criolla, que es mas pequeña que las demás. Esa no posee aguijon, pero sí buenas mandíbulas. No fabrica panales, solo construye unos cartuchos de cinco á diez centímetros de largo, los que ella llena de una miel sabrosa y aromática, más líquida que la de las demás abejas. Son sencillos los panales, es decir, solo poseen alveolos de un lado.

»En aquella isla la enjambrazon tiene dos fases, la primera y mejor en octubre, la segunda en abril ó mayo. Estos últimos poco valen, si no se les propina miel y cria de las demás colmenas.

»El año 1889-90 obtuvo el señor Osborne un promedio de 178 libras por colmena. Esto demuestra lo favorable que es la isla para el cultivo de las abejas.»

Nota de la Redaccion de la REVISTA APÍCOLA.—No se ha de figurar el lector que el resultado arriba descrito se obtiene abanicándose á la sombra de la algun árbol corpulento ó balanceándose en una hamaca al lado de alguna de aquellas señoritas lánguidas y sentimentales. En el Apiario Moderno se trabaja de sol á sol, «y al vapor», añadiría seguramente Mr. Osborne,—por supuesto, durante la estacion melífera.

ALEMANIA EN LA ANTIGÜEDAD

La apicultura data de muchos siglos en Alemania. Segun Gravenhorst, director del *Bienenzeitung*, á cuatro siglos antes de la era cristiana se remontan los documentos que á la abeja de miel se refieren. El valiente Pytheas de Massilia (Marsella),

(1) Eso será entre los colmeneros rutinarios; porque nos consta que Mr. Osborne con su esmelador al vapor, saca miel semanalmente, empezando por el número 1 y acabando por el 60! No será muy ligero el trabajo de estraccion, que digamos, en la "Perla de las Antillas".—Traductor REVISTA APÍCOLA.

contemporáneo de Alejandro el Magno, nos cuenta que por el río Ems había hallado miel que en aquél entonces servía para la fabricación del hidro-miel. Junius nos dice que antes de la batalla de Arballo contra Cherusker (once años antes de Cristo) un enjambre se posó sobre el poste de la tienda del Prefecto Hostilius Rutilius en el campamento de Drusus. Además el historiador Peñius habla de un panal, seis palmos de largo, sacado de una colmena de tronco de árbol, y relata la manera de cultivar las abejas en aquellos tiempos.

Su mayor desarrollo tuvo lugar antes de la Reforma. Los productos eran esportados desde Hamburgo á España, Constantinopla, la Siria y la Palestina en grandes cantidades. La compañía Zeicller poseía 7,000 colonias, y el valor de dos colmenas era equivalente á una res vacuna.

Por desgracia el cultivo de la abeja decayó rápidamente, el precio de la cera se abarató causa la desaparición de los cirios en las iglesias, y sobre todo su golpe de muerte le fué dado por la guerra de los treinta años que devastó toda aquella comarca; guerra religiosa que causó daños sin cuenta. Murió en ella la mayor parte de sus habitantes y cuatro quintas partes de su ganado. Poco á poco se volvió á pensar en el cultivo de la abeja, pero en circunstancias totalmente diferentes. El azúcar de remolacha ya hacía competencia á la miel, otras sustancias reemplazaron la cera de abejas, los bosques habían desaparecido, y grandes esfuerzos fueron necesarios para volver con éxito al cultivo de la abeja de miel, porque dicho cultivo era considerado improductivo.

Segun el señor Gravenhorst, el actual sistema popular adolece de grandes defectos. Se estimula la enjambrazon excesiva por la alimentación artificial; por ejemplo, de 50 colmenas se aumenta el número hasta 150, para después de la cosecha ahogar con azufre á dos terceras partes de dichas colonias. Así se obtienen en años de abundancia cerca de 40 quintales de miel y 50 libras de cera.

Nos parece que el dicho sistema es bastante defectuoso, pero suponemos que la práctica solo obtendrá curso entre la gente del campo. La culta Alemania no puede prestarse á este barbarismo.

ALEMANIA CONTEMPORÁNEA

Segun el señor Gravenhorst (continuamos traduciendo de su artículo tocante al asunto) solo con el descubrimiento, el año 1847, del cuadro movil por el doctor Dzierzon, logró la apicultura salir de su postracion y tomar nuevos brios en su pais natal. La invencion del esmelador y del panal artificial, poco después, dió impulso á la nueva industria. En 1850 tuvo lugar la primera reunion de los apicultores en Armstadt y la última (ya van treinta y nueve) tuvo efecto en Viena el año pasado. Estas sociedades, por todo el pais esparcidas, han dado buenos resultados. La central contiene de 20.000 á 30.000 socios. El Estado subvenciona las sociedades locales.

«La asociacion Mark, por ejemplo, á la cual yo pertenezco, y que se compone de ochenta y tres sociedades particulares, con 1680 sócios, recibe anualmente del gobierno 300 pesos (1500 pesetas.) Las hay que cobran más y otras menos.»

Cada sócio recibe con rebaja el órgano de la sociedad. El *Centralblatt* publicado por la Central del Hanover, dá á la imprenta 13.000 ejemplares; es mensual, y solo carga los sócios suscriptores con una peseta y ocho céntimos al año. Dieciseis revistas apícolas y multitud de publicaciones y escuelas dán interés á nuestra industria favorita. La archiduquesa de Baden sostiene una de esas escuelas abiertas tambien al bello sexo. El pastor Weygandt sostiene otra.

Apesar de tanto esfuerzo, nos cuenta el articulista que el progreso apícola es lento y trabajoso. Hasta tuvo cierto retroceso antes del cuadro y la colmena movil. Esto se comprende. Sin los procedimientos modernos, la industria apícola está perdida pues que no es tal industria sinó una especie de rutina. El señor Gravenhorst calcula que de los dos millones de colmenas (una cuarta parte modernas) se sacarán en una estacion favorable unos 82 millones de libras de miel y un millon en libras de cera. Los precios son 1'25 por libra miel de superior calidad y la mitad de precio por la inferior. No comprendemos como puede haber tanta diferencia, pero de toda manera no son dichos precios despreciables.

La mayor parte de las colmenas á la moderna se componen

de pisos superpuestos, á semejanza de las nuestras, solo que se abren estos por el lado ó por detrás. En fin, cada país parece que tiene su modo de obrar y la clase de colmena más en armonía con sus creencias y preferencias, y nuestro apicultor aun parece recelar que á pesar de todos los adelantos modernos y los esfuerzos supremos para favorecer esta preciosa industria, la Alemania de nuestros tiempos logre alcanzar la prosperidad apícola de los siglos trece, catorce y quince. Es mucho dudar esto. Porque por optimos que hayan sido los resultados en aquellos tiempos nefastos, ninguna comparación cabe siquiera con el trabajo inteligente y las prácticas ilustradas de nuestros apicultores á la moderna. Por lo que nosotros nos resistimos á los temores pesimistas de nuestro tedesco.

«Las muchas flores silvestres de aquellos tiempos han desaparecido, causa las mejoras á la moderna. En cambio otras y muchas flores melíferas han tomado carta de naturaleza entre nosotros. Es de esperar pues que el progreso constante guiará nuestros pasos, máxime cuando nos es dado aprovechar los adelantos de otros países.»

En efecto, si la culta Alemania de nuestros tiempos fracasara en sus empresas apícolas, ¿que sería de nosotros, hijos del atraso y de la prevención? Pero esto es del todo imposible, por lo que nosotros confiamos constantemente en un risueño porvenir.

ABEJAS SIN AGUIJON

Gleanings, revista apícola de gran importancia, publica una carta de Méjico, de la cual traducimos varios párrafos:

«Durante mis viajes entre los montes de Jilittla, he comido bastante miel de una pequeña abeja negruzca y sin aguijon, cuyos panales cuelgan de las ramas de un árbol. La miel es oscura pero más agradable al paladar que la ordinaria. Cuando no alcanzamos á dichos panales cuya forma es la de una pera suspendida por el tallo, las echamos abajo con las balas de nuestros fusiles».

En Valles, unos 135 kilómetros distante de Tampico, posee

un francés un apiario de 200 colmenas, ó por mejor dicho, barriles llenos de abejas, pero parece que éstas se hallan en estado salvaje; si bien faltas de aguijon, y parecidas á las nuestras.

Pero lo más notable tocante á este asunto es el relato de un alemán en Yucatán. Dice dicho señor:

«No lejos de Mérida, en la Hacienda de Zakalon, propiedad de D. F. Leon, ví por primera vez una estraña especie de abejas que nunca he vuelto á encontrar en los trópicos.

»Son más grandes que las abejas alemanas, (ó sea comunes,) además ellas presentan un color amarillo oscuro, y se hallan desprovistas de aguijon.

»El apiario se componía de más de 400 colmenas instaladas debajo de un abrigo, todas pobladas. Eran de construcción muy sencilla, meros troncos de árboles puestos unos sobre otros.

»La miel se halla colocada en vejigas ó bolsas de cera (*wax pockets*) del grueso de una manzana ordinaria. Para sacarla se coloca el tronco en posición oblicua, se pinchan las vejigas ó los *pockets* (*poches* en francés) con cuidado, y de ellas sale una miel tan agradable como la nuestra. En cuanto á los panales de cría, estos se componen de células hexagonales absolutamente iguales ó parecidas á las nuestras.»

A lo que añade *Gleanings* que todas las razas de abejas conocidas sin aguijon, tanto de Méjico como del mismo país, son pequeñas y apenas llenan una mitad del tamaño ordinario. Es menester, pues ponerse en guardia, hasta lograr averiguar lo que haya de cierto en el relato que acabamos de traducir.

En efecto, si se llega á encontrar una raza sin aguijon que iguale la ordinaria en tamaño y producción, grande vá á ser la revolución operada entre los apicultores de aquellas tierras; y especialmente entre aquellos empedernidos traficantes que no ha mucho se atrevieron á pedir duros 50 por una sola reina *púnica!*

Esperemos sentados la dicha revolución, pues que creemos que de toda manera la sangre no ha de llegar al río.

—

Un Postdata confirmativo.—Confirma en *Gleanings* lo dicho por el alemán en el Yucatán, un señor Richard Pfau de San José, Costa-Rica, en los siguientes términos:

«Aquí hay cinco especies de abejas sin aguijón, pero solo dos dan buena miel.

»Una de estas especies es conocida por el nombre de *Jicote*. Esas abejas son hermosas, y de las mismas proporciones de las alemanas, su color es un negro brillante con cinco líneas ó fajas doradas que apenas se perciben por ser tan delgadas. Vistas sin minucioso exámen parecen ser de un amarillo oscuro, lo que me induce á creer que serán de la misma especie que las del Yucatán, conocidas en toda la América Central.»

En cuanto á miel estas la colocan en idénticos *pockets* ó bolsas grandes fabricadas de cera oscura, y este producto es anualmente esportado al extranjero.

«En mi apiario de Italianas, añade M. Richard Pfau, quien al parecer es uno de tantos yankees esparcidos por las Américas españolas,—conservo algunos troncos de árboles poblados de *Jicotes*, (¿será una corrupcion de *Quixotes*?) pero todos mis esfuerzos para introducir las en mis colmenas modernas han sido infructuosos. El abdómen de su reina es blanco como la nieve y lleno de huevos—su aspecto es poco más ó menos como las otras reinas.»

«La otra especie denominada *Mariaseca* es bastante rara. Su miel es deliciosa, segun dicen, pero á mi me parece miel italiana diluída con jarabe y agua.

»La *Mariaseca* es pequeñísima—apenas más grande que la cabeza de nuestros zánganos. Es de color amarillo, á primera vista se distingue de la *Jicote* causa el color de su cera amarilla, y de sus dimensiones exiguas. Pero su afición á las vejigas ó *poches* de miel le dan bastante semejanza.»

EL VUELO DE LAS ABEJAS

Segun el profesor Marcy las alas de la abeja dan 190 sacudidas por segundo. El profesor Landois que ha estudiado el aparato sonoro de muchos animales, cree que las dichas vibraciones suman 400 por segundo.

Segun el primero la abeja vuela kilómetro y medio por minuto. Segun el segundo, la distancia sería de tres kilómetros.

Podemos pues calcular en un promedio de 45 de estos por hora, ó sea 15 kilómetros durante su ausencia de la colmena, unos veinte minutos.

Algunos observadores sin embargo son de opinion de que la abeja no vuela más de 30 kilómetros por hora, las vibraciones de sus alas no siendo las mismas cuando libre como cuando bajo medios artificiales.

Nótese su vuelo cuando vuelve cargada á la colmena, y se verá que la diferencia es grande. La práctica nos demuestra que estos cálculos pueden no ser exactos. Se obtendrán resultados más fidedignos introduciendo la abeja amarilla en terrenos donde no existia. En estos ensayos se ha probado que nuestros insectos rara vez pasan más allá de 6 ó 7 kilómetros de distancia. El promedio es generalmente 3 kilómetros.

Un apicultor en una isla notó que sus abejas frecuentaban la tierra firme en busca de miel y polen á una distancia de 10 kilómetros. Pero el apicultor práctico no espera verdaderos resultados del vuelo á mayor distancia de cuatro kilómetros. De menos sí.

DOBLE Ó TRIPLE FECUNDACION

Varios apicultores incluso el señor Beltrán, son de opinion que la maesa no se limita á una sola fertilizacion, sino que son varias las indispensables á su inmensa fecundidad. En efecto, muy razonable nos parece la dicha teoría, y aún pudiéramos añadir que la consideramos probada, pues que la misma colonia á veces dá á luz abejas italianas y abejas negras. Si en este negocio no han intervenido varios machos de raza diferente, ¿cómo se comprende el fenómeno?

Además, sabemos por los escritos y las esperiencias del padre Uliví (q. e. p. d.), que la reina á veces se acopla en la misma colmena. Esos casos serán escepcionales, ó no lo serán como reza el coro del «Rey que Rabió»; pero de toda manera, ellos prueban irremisiblemente que la cópula puede y debe

tener lugar con más frecuencia de lo que los tratados sobre tan delicado asunto nos informan. ¿Sería por ventura la hembra de una colmena más casta que los demás bichos femeninos de toda la creacion?

Y á propósito, el señor Gravenhorst en su revista *Bienenzeitung* nos informa de que un tal Wolf ha visto salir de su colmena á una reina fecundizada en primavera, y volver despues de una ausencia de tres minutos. ¿Qué iría á buscar la muy remilgada? Las teorías que nuestros tratados apícolas nos dán como ciertas é infalibles, respecto de la conducta de esta augusta persona en asuntos matrimoniales, las debemos respetar hasta cierto punto, pero muy lejos de aferrarnos á su infalibilidad será necesario amoldarnos á los nuevos descubrimientos y guiarnos por la esperiencia en asunto de tanta importancia como es la cópula entre macho y hembra. Dada la doble ó triple fecundacion, ¿cómo poder responder de la pureza de la prole? Y sin embargo las abejas que de Italia nos llegan son Ligurias puras. Esto es sin duda debido á que en aquellos lugares no existe otra raza.

Pero en España ú otro pais donde las abejas son negras, ¿cómo prevenirse contra la mezcla de razas? Dificilito lo veo. Lo más acertado sin duda es procurarse con frecuencia algunas reinas de Italia, conservando de esta manera las mejoras ya realizadas y evitando que nuestra raza rifeña vuelva á dominar en nuestros apiarios. Tambien pueden y deben estimularse las mejores colonias italianas á que en primavera enjambren y *abunden en machos* antes de que la raza negra se halle á igual altura. Y por el contrario, procurar tener á esta rezagada, con alimentos poco sobrantes y en condiciones siempre inferiores á las colmenas italianas *de remonte* como dirían los veterinarios.

EN BUENOS AIRES

Leemos en el *Journal* de Londres que la apicultura moderna se va rápidamente abriendo paso en la Argentina. Uno de sus corresponsales le remite un par de secciones para su exá-

men,—los primeros, añade, que de país tan lejano han llegado á Londres.

Nuestro colega londonense contesta muy favorablemente en cuanto á las apariencias exteriores del dicho trabajo, pero añade que el gusto del néctar es tal que poco éxito obtendría en aquella capital como postre de mesa. El paladar inglés, dice, es reacio al sabor de estas mieles.

Es menester, no obstante, tener presente que en Inglaterra la miel más apreciada es la sección *del brezo*,—pues que obtiene mayor precio en el mercado; así lo hemos leído repetidas veces en las columnas de nuestro colega. Y como esta clase de dulce es en extremo desagradable para nuestros compatriotas y apenas si obtiene precio en el mercado, nosotros los de por acá no logramos interpretar cual será el verdadero ideal británico tocante á la miel más preferible y superior. Seguramente no será la del brezo. Porque á nuestro ver, la rica y blanquísima miel del Sanfoín y de la Zulla no admiten comparación con la del brezo.

ESPOSICION DEL URUGUAY

Y apropósito de esos países, algun día colonias españolas, vemos con gusto que nuestro querido paisano D. Diego Pons, digno y esforzado Presidente de la Junta Directiva de la Asociación Rural del Uruguay, se vé hoy día asediado por las felicitaciones de todos los agricultores de aquel inmenso país, por su iniciativa y feliz inauguración el 10 de Marzo último pasado, de la Esposición Nacional del Uruguay.

La Revista de la Asociación Rural, órgano de nuestro amigo, nos llega llena de correspondencias de gran parte de las Américas españolas y hasta de los Estados-Unidos, aplaudiendo calurosamente el resultado brillante y satisfactorio del dicho certamen. Y nosotros no podemos menos de felicitar al amigo por el éxito obtenido, deseándole toda clase de prosperidades agrícolas y apícolas.

Adelante, amigo Diego. Pero no olvidarse tampoco del moderno sistema de Apicultura, que emprendido con un poco de

empeño no faltará en dar á ese fértil pais un ramo mas de riqueza y prosperidad.

CABOS SUELTOS

La Peste.—Hace cinco ó seis años que viajando el señor Cowan por la Saboya notó en casi todos los caseríos colmenas desocupadas ó vacías. Preguntó la causa de aquel abandono y se le contestó que era debido á la «mano de Dios», pero los apicultores esclarecidos le informaron que la epidemia era la Peste ó Loque..... El mal toma crecientes proporciones en Inglaterra, por lo que aquella gente desea se aplique á la abeja la ley ya existente referente á las epidemias entre los animales.

*
* *

Cera amarilla.—En el *Journal* de Londres leemos un anuncio que traducido dice así:

SE NECESITAN

VARIAS TONELADAS DE CERA AMARILLA.

Breve y lacónico; pero dicho anuncio demuestra la creciente escasez de este producto, causa el empeño de los apicultores modernos en sacar solo partido de la miel. Será necesario que de hoy en adelante estudiemos el mejor método y más sencillo para la producción de cera. Esta hoy día se consume en grandes cantidades, y si bien su producción no será á veces tan fácil para el apicultor como la del néctar, puede llegar á serlo aun más si á ello aplicamos nuestro ingenio.

*
* *

Granulación de la miel.—Leemos en *L' Apiculteur* de París, un suelto sacado de una revista americana, en la que se asegura que basta cambiar de bote algunas veces para que la miel se cuaje y forme una fina y espléndida granulación. También nosotros lo tenemos comprobado,